



DISCURSO DEL LEMA DEL PRESIDENTE ELECTO EN LA ASAMBLEA INTERNACIONAL DE 2019

Mark Daniel Maloney
14 de enero de 2019

Buenos días a todos. Me complace darles la bienvenida a San Diego y esta Asamblea Internacional de 2019.

¿Qué tal les resultó el viaje a San Diego?

Mucha gente se queja de los percances que ocurren durante los viajes, especialmente en avión, pero a mí siempre me ha gustado viajar, ya sea en tren, en avión, en automóvil o en barco. Me gusta visitar otros lugares. Me emociona pensar en nuevas posibilidades, la oportunidad de ver cosas que jamás había visto y conocer gente.

Nunca se sabe lo que sucederá después de cerrar las maletas y salir de la casa rumbo a otras tierras.

Esto puede ser bueno, y otras veces no tanto.

Hace un par de meses, mi esposa, Gay, y yo, vivimos una de esas experiencias de viaje que desanimarían hasta a los viajeros más alegres y animados. (Alguien como yo.) Nos encontramos en un aeropuerto no previsto en nuestro itinerario, en un día en el cual ya tendría que haber terminado nuestro viaje, y esa mañana, amanecemos en un hotel que hasta la noche anterior ni sabíamos que existía. Tuvimos “un día de esos” que no le deseamos a nadie.

Pero todo viaje depende, también, de lo que uno ponga de su parte. Y ahí estábamos, obligados a esperar durante seis horas en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy de Nueva York. Se trata de un aeropuerto sumamente concurrido, por el que pasan 60 millones de pasajeros cada año. Esos pasajeros llegan y salen en aviones de más de 90 aerolíneas, con destinos en la mayoría de los países del mundo. Para muchos, este aeropuerto es la puerta de entrada a Estados Unidos por lo que es natural que se vea transitar a gente de todo tipo. Recorrimos la terminal de un extremo al otro, una y otra vez, observando cada puerta de embarque hacia cada destino, y los grupos de pasajeros que aguardaban el momento de emprender vuelo.

Algunas veces no era necesario leer los tableros de salidas para saber hacia dónde se dirigía cada vuelo. Era evidente que determinados grupos de pasajeros eran los que iban a Taipéi, Moscú, Ciudad del Cabo o Estambul. Cada puerta de embarque era su propia isla de humanidad. Al caminar por la terminal era como si estuviésemos en Nueva York, navegando por el mismo río con todos los transeúntes. Sin embargo, al acercarnos a los bloques de asientos junto a cada puerta, salíamos de ese río y desembarcábamos en una isla. Era como si de repente nos encontrásemos en Buenos Aires, París o Tel Aviv.

Al comenzar nuestro paseo, me puse a pensar en esto: “Todos estos viajeros tan diversos, de distintos países, todos en el mismo lugar... ¡Es como si estuviésemos en Rotary!” Pero al recorrer múltiples puertas, me di cuenta de que las cosas no eran así.

No era como Rotary en absoluto. Porque todos los pasajeros que cruzaban ese río humano se dirigían a distintas islas. Y cada isla seguía siendo una isla. Los viajeros rumbo a Taipéi conversaban entre ellos, pero no hablaban con los pasajeros rumbo a El Cairo o Lima. Los pasajeros con destino a Ámsterdam no tenían nada que ver con los que iban a Lagos.

Comparen esto con Rotary.

En los próximos días, además de conocer y charlar con gente de todo el mundo, trabajarán con ellos, compartirán actividades y recesos con ellos, y forjarán relaciones de trabajo y amistad en el marco de la capacitación para una de las más destacadas aventuras que tendrán a lo largo de su vida.

Al empacar su equipaje y salir a la puerta de su casa, ninguno de ustedes sabía qué les aguardaba en el curso de su viaje.

Ninguno de nosotros lo sabe ahora tampoco.

Pero les digo una cosa. El resultado de cada viaje depende de lo que ustedes pongan de su parte.

Y el viaje que cada uno de nosotros comienza esta semana, la travesía que juntos continuaremos hacia el año rotario 2019-2020, y a lo largo y más allá de dicho año, dependerá de lo que cada uno de ustedes ponga de su parte. Independientemente de nuestro país de origen, nuestro idioma, cultura o tradiciones, estamos aquí reunidos con un solo propósito.

Y ese propósito es construir un Rotary más fuerte para que más rotarios, rotaractianos y todos los integrantes de la familia de Rotary brinden al mundo un mejor servicio que nunca antes.

Y de cara al año rotario 2019-2020, quisiera referirme esta mañana a nuestro papel en la realización del citado propósito.

La meta de un líder en Rotary, o de cualquier otra entidad, jamás debe ser lograr lo máximo posible. Para un verdadero líder, la meta siempre debe ser que todos los que lo

rodean alcancen los mayores logros posibles. Aunque confío en que ustedes harán bien su trabajo, quiero que todos ustedes se centren, esta semana y en el futuro, en lo que se debe hacer para que sus distritos y sus clubes realicen su labor al nivel más alto posible. Su función es apoyar a los socios de Rotary en sus clubes y construir una organización más sólida. En eso consiste su papel y el mío. Es nuestro rol compartido para el próximo año. Utilizando como guía nuestro nuevo plan estratégico, trabajaremos unidos para aumentar el impacto de Rotary, ampliar su alcance, acrecentar el involucramiento de los participantes y aumentar nuestra capacidad de adaptación.

Y para orientarnos en el cumplimiento de nuestra labor, este año tendremos cuatro actividades de atención especial.

Antes que nada, pondremos énfasis en la primera de tales actividades, impulsar el crecimiento de Rotary para incrementar así nuestra capacidad de servicio, aumentar el impacto de nuestros proyectos y, lo que es aún más importante, incrementar el número de socios para que la organización pueda alcanzar objetivos aún más ambiciosos.

Siempre hablamos mucho sobre la membresía de Rotary. Todos los años hablamos acerca de los mismos problemas, posiblemente de distintas maneras. En algunas partes del mundo, nuestra organización crece rápidamente, pero en otras regiones no hemos visto los cambios que esperábamos. El pasado año alcanzamos un récord que nadie hubiera querido alcanzar: el número de socios que abandonó nuestra organización fue más elevado que nunca. Unos se dieron de baja porque la experiencia que les ofrecía Rotary no estaba a la altura de sus expectativas. Otros amaban tanto a Rotary que mantuvieron su afiliación hasta el momento de su fallecimiento. Sin embargo, de una manera u otra, estos socios ya no están con nosotros y se llevaron su capacidad, su experiencia y su liderazgo.

La afiliación de más socios para sustituir a los que perdimos no es la respuesta adecuada. Sería como intentar llenar de agua un balde lleno de agujeros. Tenemos que abordar las causas profundas de la pérdida de socios: un insuficiente involucramiento por parte de los socios y, en el aspecto demográfico, una membresía en la que predomina la gente de edad avanzada.

Resulta claro que es hora de efectuar algunos cambios fundamentales. Ya sabemos cuáles son las barreras que dificultan la diversidad y el involucramiento de nuestra membresía. Ha llegado la hora de poner en práctica lo que ya sabemos, mediante el establecimiento de nuevos modelos y la apertura de nuevas vías para la afiliación a Rotary. Y también es necesario que formemos nuevos clubes rotarios y clubes Rotaract en aquellos lugares en los que los clubes actuales no se adaptan a las necesidades de los socios. Esto significa que no basta con que los presidentes de club entiendan por qué es importante incrementar el número de sus socios y desarrollar la membresía en general. Hace falta, también, garantizar que los clubes cuenten con una estructura eficaz para alcanzar estos objetivos.

Considerando que la membresía es el factor que marca la diferencia entre un Rotary que sirve y otro que desaparece, resulta sorprendente constatar que numerosos clubes carecen de comités de membresía y su único enfoque en este terreno consiste en exhortar a los socios actuales a invitar a sus amigos. Limitarnos a ese socorrido recurso, además de asegurar la afiliación de socios iguales a los que ya tenemos, ha tenido como consecuencia dos décadas de estancamiento. Lo que necesitamos es un enfoque organizado: un presidente del comité de membresía en cada distrito y un comité formalmente a cargo de la membresía en cada club, integrado por personas de distintos orígenes y antecedentes, que sistemáticamente realicen su labor centrándose en la comunidad y no en las personas. ¿Qué sectores de la comunidad, qué cargos, qué profesiones no están representadas en el club? Ese es el tipo de personas que necesitamos para servir en los comités.

Este enfoque no tiene nada de revolucionario. Es una de las ideas más antiguas que surgieron en Rotary. Se llama sistema de clasificaciones. Ha funcionado durante 113 años y ha llegado el momento de redescubrirlo y utilizarlo.

Asimismo, debemos estimular el crecimiento de Rotary mediante la formación de nuevos clubes. Además de fundar nuevos clubes en localidades a las que Rotary aún no ha llegado, tenemos que fundar nuevos clubes en aquellos lugares donde Rotary prospera. Tenemos que ofrecer nuevos modelos de clubes que ofrezcan modalidades de reunión y oportunidades de servicio alternativas. Y siempre recuerden que la formación de nuevos clubes rotarios es una de las responsabilidades propias del gobernador y del distrito.

La segunda actividad de atención especial es algo que tenemos mucho más cerca que nuestros clubes. Se trata de nuestras familias.

Cuando era gobernador de distrito, la gente a veces me preguntaba cómo me las ingeniaba para compaginar el cumplimiento de mis responsabilidades profesionales y rotarias teniendo dos hijas pequeñas en casa. La respuesta era muy sencilla: Gay y yo llevábamos a las niñas a todas partes. Crecieron a la vez en la familia Maloney y en la familia de Rotary. Para ellas fue algo magnífico, y para nosotros también. Y también lo fue para Rotary, porque de tal manera no nos vimos obligados a elegir entre mi club y nuestras hijas.

Jamás debemos esperar que nuestros socios hayan de elegir entre Rotary y sus familias. Necesitamos promover una cultura en la que Rotary no compita con las obligaciones familiares, sino que las complemente. Esto significa tomar medidas prácticas y concretas a efectos de modificar la cultura imperante, para así fijar expectativas realistas, programar actividades que tengan en cuenta las obligaciones de los socios y autorizar la presencia de los niños en los eventos rotarios de todos los niveles (incluso en esta misma Asamblea Internacional).

No podemos modificar los parámetros demográficos de Rotary sin tener en cuenta las realidades que enfrenta diariamente el sector demográfico que más queremos atraer: los

profesionales jóvenes dispuestos a servir a la comunidad. Tenemos que buscarlos en los lugares donde están, respondiendo a la etapa de la vida en la que se encuentran, y darles la bienvenida.

Esto me lleva nuestra tercera actividad de atención especial: establecer una vía a los cargos de liderazgo en Rotary que sea factible para los rotarios activamente dedicados al ejercicio de sus profesiones.

La tarea del presidente de club jamás debería requerir una inversión de tiempo imposible de asumir por un profesional ocupado. El puesto de gobernador no debería acarrear la expectativa de que quien lo desempeñe deba renunciar a su trabajo remunerado. Al requerir que los cargos voluntarios requieran trabajar a tiempo completo, cerramos las puertas a las personas que más necesita Rotary, personas con potencial de dedicar a la organización décadas de servicio y liderazgo.

El organigrama de Rotary es una escalera de difícil ascenso y no debería ser así, ni tiene por qué ser así.

Podemos facilitar dicho ascenso. Muchas de las barreras que dificultan el acceso a los cargos de liderazgo en Rotary son barreras que establecimos nosotros mismos, sobre la base de expectativas de otros tiempos y otras generaciones. Es hora de adaptarse a los nuevos tiempos, cambiar nuestra cultura y transmitir el mensaje de que se puede ser un magnífico gobernador de distrito sin visitar todos y cada uno de los clubes, y se puede ser un magnífico presidente de club sin por ello hacerse cargo personalmente de todo el trabajo. El próximo año, ustedes pueden situarse a la vanguardia, sin perjuicio de la etapa de la vida en que se encuentren. Comiencen a cambiar la cultura de liderazgo en sus propios distritos.

Las tres actividades de atención especial que acabo de mencionar se centran en la salud interna de nuestra organización: la estructura y funciones imprescindibles para el crecimiento de Rotary. Pero Rotary no existe aislado de sus comunidades. Rotary vive inmerso en el mundo en el que presta servicio, y a la vez que sirve, Rotary une el mundo.

Por tal motivo, la cuarta área de actividad de atención especial se centrará en la relación histórica y perdurable entre Rotary y las Naciones Unidas.

En 2020, cuando Rotary conmemore su 115º aniversario, se celebrará el 75º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas. Será un buen momento para celebrar nuestra relación de colaboración con dicha entidad con una serie de conferencias presidenciales programadas en distintas localidades del mundo centradas en las Metas para el Desarrollo Sostenible que Rotary tanto apoya. Ya sea al mejorar la salud, suministrar agua potable salubre, mejorar la educación o estabilizar la economía para ayudar a las personas más necesitadas del mundo, Rotary comparte con las Naciones Unidas el compromiso permanente de trabajar por un mundo más sano, más pacífico y más sostenible. Y Rotary ofrece algo que ninguna otra organización puede igualar: una infraestructura que hace posible que personas de todo el mundo se conecten en el

servicio y la paz para emprender acciones significativas destinadas a alcanzar tales metas.

Como se enuncia en la declaración de nuestra misión: Juntos construimos un mundo donde las personas se unen y toman acción para generar un cambio perdurable en nosotros mismos, en nuestras comunidades y en el mundo entero.

Somos gente de acción, gente que además de cambiar el mundo, es capaz de convertir la inspiración en cambios reales y duraderos.

Tenemos esa capacidad porque somos quienes somos y porque Rotary hace posible nuestra labor.

Rotary hace posible que nos conectemos.

Rotary hace posible que nos relacionemos entre nosotros de manera profunda y significativa, independientemente de nuestras diferencias. Rotary nos conecta con personas a quienes en otro contexto jamás habríamos conocido pese a que tienen mucho en común con nosotros, y nos brinda, también, oportunidades profesionales y hace posible que conozcamos a personas que necesitan nuestra ayuda.

Las conexiones son el factor que marca una diferencia abismal entre la experiencia de Rotary y la experiencia de recorrer la terminal del aeropuerto JFK de Nueva York. En Rotary, ninguno de nosotros es una isla. Estamos todos juntos, no importa quiénes somos, de dónde venimos, qué idioma hablamos o qué tradiciones seguimos. Estamos todos conectados, formamos parte de nuestras comunidades y además de ser socios de nuestros clubes, somos parte de la comunidad mundial de la cual formamos parte todos.

En esas conexiones radica el corazón de la experiencia rotaria. Es el factor que nos trae a Rotary y la razón por la que permanecemos en la organización. Así es como impulsamos el crecimiento de Rotary. Y ese factor constituirá nuestro lema durante el año rotario 2019-2020: *Rotary conecta el mundo*.

En este mundo cada vez más dividido, Rotary nos conecta a todos. Este dispositivo que tengo en la mano nos conecta con el mundo. Todos nosotros tenemos listos nuestros teléfonos móviles para capturar el lema para el año 2019-2020. Les pido que difundan el lema y lo compartan en las redes sociales. Tomen una foto, publíquenla en las redes sociales y compartan de qué manera Rotary hace posible que nos conectemos con el mundo.

Gracias a Rotary nos conectamos con la increíble diversidad de la humanidad y forjamos lazos profundos y duraderos para alcanzar objetivos comunes.

A medida que avanzamos unidos en esta travesía, con optimismo, intrepidez y alegría, somos conscientes de que el resultado de esta, como el de todos los viajes, dependerá de lo que pongamos de nuestra parte. Trabajemos durante esta semana que nos aguarda y el año venidero, motivados por el ideal de servicio y amistad que ha inspirado a las

generaciones de rotarios anteriores, porque sabemos que, mediante el servicio, la amistad y el compromiso de servir, *Rotary conecta el mundo*.